

Un caso es un caso

Verónica Carbone (carbonev@gmail.com)

I. La inquietud

Es un cartel muy inquieto y trabajador en el que estoy. Compuesto por: Marilina Bujarchuk, Yanina Maccarone, de Buenos Aires; Yanet Morejón, Mariela Rodríguez, ambas de La Habana, Cuba y Gabriela Villarroel de Cochabamba Bolivia.

El interés suscitado fue la construcción de casos que gira alrededor de un interrogante ¿hay una manera de hacerlo y que sea psicoanalítica? Sabemos que esto nunca estará asegurado, dado que el saber en nuestra orientación es agujereado.

Si el psicoanálisis es una experiencia que produce una singularidad y es la del goce, provoca un tipo de escritura particular que se dirige a un lector particular también interesado en la praxis.

II. Los riesgos del doble juego y el poema

¿Quién está en juego, quién se expone en la construcción de un caso?: el analista si lo pensamos con Lacan. No es el relato de toda la novela del analizante sino la perspectiva de lo real, su intelección que pone en juego al analista mismo y su orientación respecto a los conceptos. Entonces acá podemos pensar que construir un caso es una deconstrucción de saberes epistémicos, de sintagmas y significantes identificatorios pues eso no nos conecta con nuestra perspectiva. Contiene la interpretación y su modo de pensarla, pues la deconstrucción no refiere a un sentido, sino que descompone el lenguaje, por lo que “inventa” un nuevo modo de lectura, que Lacan supo transmitir. Esto no deja de ser una disciplina de relación entre el sujeto y el objeto orientados por el deseo del analista que implica deshacernos del saber absoluto, pues del real en juego nada sabemos.

¿Cómo transmitir algo que se formula como indecible, imposible, pero que irrumpe en la vida violentamente?

III. Un caso es un caso

La escritura de un caso implica extraer las consecuencias de hablar, y también parafraseando a Éric Laurent, un caso es un caso cuando testimonia de la incidencia del análisis en la economía libidinal de un sujeto.

Allí tenemos entonces una brújula. En la construcción de un caso, se esté en el momento que se esté, es necesario ubicar la incidencia del dispositivo. Cuya teoría se va a extraer de la construcción misma verificando que no hay un saber que encaje en lo real. Escribir implica también tomar como modelo la poesía, al modo de los poemas modernos en prosa. Una rotonda, por donde giran la estética y la ética.

Dejo para la conversación cómo pensamos algunas cuestiones respecto a la presentación de un caso, haciendo la salvedad que aun estamos “en el camino” de seguir situando algunas coordenadas sobre el saber para nuestra práctica que está lejos de ser acumulativa, sino que intenta ser una experiencia como lecto-escritura, que no comunica un mensaje, ni ofrece sentido, fija nuestra atención en la lectura de *lalengua*, que irrumpe en el lenguaje. Ese decir, en sí, ya es una práctica.